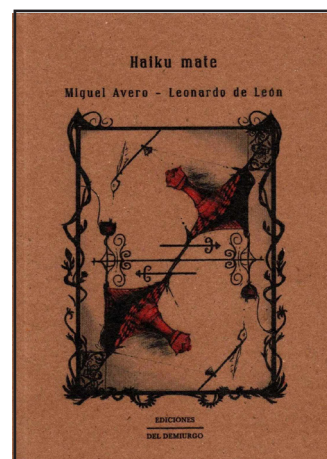


Haiku mate.
Jugando al ajedrez sobre los hombros de gigantes

Agustín Gastán
(Consejo de Educación Secundaria,
Grupo de Investigación sobre Literatura Fantástica Uruguaya, Uruguay)

Avero, Miguel y Leonardo de León.
Haiku mate.
Ediciones del Demiurgo, Montevideo, 2020.



El Haiku como proceder poético “solo” se atreve a realizar tres movimientos. Tres pasos pequeños, pero muy medidos. Saltos concretos que se convierten en danza, en movimiento, en eternidad. Tres, ese es el número. Pequeño, humilde, gigante y divino a la vez. Dicen que es poco... dicen.

Al realizar el tercer movimiento en cualquier partida de ajedrez, los jugadores se enfrentan a 121 millones de posibles partidas. Las infinitas jugadas, enmascaradas en finitud, golpean con gusto a todos aquellos que se atreven a decir que tres versos son un escueto proceder poético. Golpes certeros que solo les permiten escuchar una pregunta:

¿Cómo te sientes
tan huérfano de nombres
y de preguntas?
(Autor: Avero... o tal vez De León)

Leonardo de León y Miguel Avero se animan a confundir estos dos mundos gigantes, tomando la eternidad al cuadrado y riéndose de las posibilidades que este monstruo peligroso les otorga. Este atemorizante viaje sustenta su desfachatez en dos grandes pilares del hecho artístico. El significado y el autor.

Como niños jugando, o como soñadores sin miedo, ubican a esta gigante posibilidad de equivocación en el papel de padre que no comprende los ya adelantados pasos de sus hijos:

El hijo duerme
y en vano busca el padre
soñar su sueño.

(Autor: De León... o tal vez Avero)

En el propio nombre del libro se concreta esta rara, pero posible fusión de dos mundos tan viejos, como factibles. Dichos mundos comparten su amigable cara hacia todo aquel que los quiera recorrer por primera vez, pero también su cansadora exigencia para aquellos que se quieran quedar. Dualidad que puede confundir al individuo, y permitirle pensar que realizar un Haiku o jugar una partida de ajedrez es un hecho intrascendente y fácil.

No satisfechos con esto, Avero y De León fusionan dos mundos gigantes, multiplicando la dificultad de mantener el castillo de naipes en pie. No solo eso, también cruzan sus manos para ubicar cada una de las cartas temblorosas. Dicho de otro modo, De León y Avero colisionan con sus rostros el deseo de realizar algo original. Obviamente que dicho acto de fe deja algunas magulladuras, pero qué importa si el objetivo está cumplido.

Haiku mate se destaca por su originalidad y valentía. En el poemario encontramos un trato nuevo de lo viejo. Una relectura de la tradición. Una complejidad de lo habitual. Un enfrentamiento cara a cara con lo inmenso. De León y Avero no solo atan el nudo, sino que es suya la cuerda.

En la madera
del árbol hay un nudo
mía es la cuerda

(Autor: Avero... o tal vez De León)

Y en este proceder entre terremotos, es la propia significación que engrandece al Haiku, la que les funciona de aliada. Los tres versos se asemejan a los tres movimientos de apertura en el ajedrez. Cada letra, cada palabra, cada sonido, abre las infinitas posibilidades del decir. Cada Haiku que encontramos en este poemario es la apertura a 121 millones de posibles poemarios posteriores o anteriores. Poemarios que, al igual que el Haiku, transitaran su existencia en un enmascarado anonimato como el de Avero y De León.

El anonimato a lo largo de la historia ha sido utilizado con diferentes fines. Uno de los principales era la protección de aquellos que escriben. En este caso, el anonimato reafirma la idea de significar. Sabemos que el poemario es de De León y Avero. Pero... ¿De quién es realmente? ¿Interesa?

Seguro podrán plantear que las respuestas a estas preguntas se encuentran fácilmente en los autores. Pero teniendo en cuenta las tretas que utilizan en estos versos, podría tener el derecho de no confiar en la intención de decir la verdad.

Avero y De León dan en el clavo al compartirse la autoría. Ese hecho golpea fuertemente el tobillo del ya endeble estado del autor. Obligando al lector a preguntarse constantemente quién escribió esto, quién escribió aquello. Por ende, no solo trastoca la idea de autor, sino que obliga al lector a conocer al autor que quiere descubrir. Exigiéndole leer otras cosas que los enmascarados autores escribieron.

Este ambiente lúdico es constante a lo largo de todo el poemario. No solo por la metodología de los autores para escribir el libro. Sino por esta obligación casi inconsciente que el lector tiene de encontrar un autor. Ubicándolo en cuclillas, con solo la posibilidad de decir:

Un viejo triste
ordena su pasado
nada nos queda.

(Autor: De León... o tal vez Avero)

Haiku mate es una profunda obra lúdica que pretende trastocar lo hecho mediante el uso original de la tradición. Renegando la obligación de ser Reyes o Reinas del tablero, permitiendo a Caballos, Alfiles, Torres y Peones, moverse por los lodosos caminos del significado y la autoría. Es por esto, que el Mate nunca será posible de realizar, aunque se realice. El Jaque Mate nunca será esa buscada culminación, si caminando lentamente y mirándolo sobre el hombre se encuentra el Haiku mate. Porque ya lo dijeron los enmascarados autores:

Este ajedrez
se acerca lentamente
al haiku mate.

(Autor: De León... o tal vez Avero)